

# **Benvenuto Terracini en la Argentina: del 'efecto Auerbach' al 'efecto Alonso'**

**Diego Bentivegna**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas;  
Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

**Abstract** In this essay, we go through some aspects of the Argentine production made by Italian linguist, philologist and critic Benvenuto Terracini. As a consequence of the so-called 'racial laws' of anti-Semitic content enacted in Italy in 1938, Terracini, one of the main figures in the studies on languages in twentieth century Italy, moved to Argentina and worked during the 1940s at the University of Tucumán as professor of Linguistics. Our main focus is the conceptual and methodological 'turn' that occurred in the Tucumán years of Terracini's production, a turn that is materialised with the emphasis on the question of subjectivity and style. We relate this conceptual turn of Terracini with some lines of work, which were at that time powerful in philological studies in Argentina, especially the impulse of stylistic studies undertaken by the Spaniard Amado Alonso during his time as director of the Institute of Philology of the University of Buenos Aires, whose last stage coincides with Terracini's exile from Tucumán. Also taken into consideration are the glotopolitical implications of the Argentine production of the Italian linguist starting, fundamentally, from the concept of 'linguistic freedom'.

**Keywords** Stylistics. Exile. Subjectivity. Linguistic freedom.

**Índice** 1 En la provincia argentina. – 2 «América me ha enseñado esto y aquello». – 3 Subjetividad, forma interior, actividad. – 4 Efectos glotopolíticos.

## 1 En la provincia argentina

Parto de un texto puntual: «El concepto de libertad lingüística», versión en forma de artículo de una conferencia que Benvenuto Terracini pronunció en Buenos Aires en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1949, tal como fue publicado ese mismo año en *Cursos y Conferencias*, la revista de la institución.<sup>1</sup>

Hacia 1949 Terracini, uno de los más importantes lingüistas italianos del siglo XX, ya hacía un tiempo que había dejado de residir en nuestro país. Terminada la guerra con la derrota del fascismo, había vuelto a comienzos de 1947 a Italia, donde asumió la cátedra de Lingüística en la Universidad de Turín, su ciudad natal. Para entonces, había pasado cuatro años en la Argentina, más concretamente en San Miguel de Tucumán, «una modesta ciudad de la provincia argentina, a veinticuatro horas de tren de Buenos Aires» (Treves 1989, 181)<sup>2</sup> en cuya universidad se hizo cargo de la cátedra de Lingüística.

Terracini llegó a la Argentina en julio de 1941, en plena guerra europea, cuando Mussolini había decidido que Italia entrara al conflicto mundial al lado de la Alemania de Hitler. Había salido de su país en circunstancias dificultosas en junio de ese año, junto con hija Eva, en un viaje a través de Francia para llegar a la neutral España. Era un momento en que la Universidad de Tucumán, del mismo modo que otras jóvenes instituciones de educación superior del interior del país, asumía una política de hospitalidad hacia estudiosos europeos que se habían visto obligados a abandonar sus espacios laborales y familiares en sus países de origen. En el caso de Terracini –y también en el de otros intelectuales y profesores italianos de origen judío que en esos años llegan a la Argentina–<sup>3</sup> la experiencia del exilio argentino fue consecuencia de las políticas racistas aplicadas en los años anteriores por los regímenes de orientación fascista. En Italia, esas políticas se plasmaron fundamentalmente en la legis-

**1** Activo desde 1930 y ligado a nombres como el del crítico Roberto Giusti, el historiador José Luis Romero, el crítico de arte Jorge Romero Brest o el filósofo Alejandro Korn, el Colegio funcionaba en esos años como una suerte de universidad alternativa y ofrecía un marco institucional autónomo con respecto al Estado en el que operaban muchos intelectuales y científicos que, por diferentes razones, pero sobre todo por motivos políticos durante el primer peronismo, habían quedado fuera de la institución universitaria (cf. Neiburg 1998; Buchbinder 2005). Tulio Halperín Donghi –que se alojó en la casa de Terracini durante su viaje de estudios a Turín en 1950– recuerda en su autobiografía un dato que no es menor: en los años cuarenta las sesiones del Colegio tenían lugar en la sede de Unione e Benevolenza, una de las más antiguas instituciones de la comunidad italiana de la Argentina (Halperín Donghi 2008, 112).

**2** Las traducciones del italiano al castellano son del Autor.

**3** Sobre la emigración judía italiana en la Argentina, pude consultarse en castellano el libro clásico de Vera Jarach y Eleonora Smolensky, reeditado recientemente por Edvim (2019).

lación implementada por el régimen de Mussolini en 1938, a imitación de las disposiciones de la Alemania nazi en 1935 que dejaron fuera del sistema universitario a Terracini, por entonces profesor en la Universidad de Milán.<sup>4</sup>

Además de sus clases de Lingüística, Terracini se dedica en la Argentina a actividades intelectuales de diferente tipo. Es algo que queda plasmado por ejemplo en las numerosas cartas con corresponsales residentes en la Argentina (argentinos o no) que se conservan en Pavía: Amado Alonso, Raimundo Lida, Ana María Barrenechea, Enrique Anderson Imbert, Gregorio Halperín, sus compañeros de destierro Rodolfo Mondolfo, Renato Treves, Giovanni Turín. En la Argentina, Terracini da forma a la publicación de tres volúmenes, que constituyen algo tal como una bisagra en su actividad intelectual. Dos de ellos son publicados por la propia Universidad de Tucumán: *¿Qué es la lingüística?*, de 1942, y *Perfiles de lingüistas*, de 1946. El tercero lo publica la editorial Imán en Buenos Aires en 1951 cuando, como dijimos, Terracini está ya radicado de nuevo en su país: *Conflictos de lenguas y de cultura*.

También colabora en publicaciones académicas. Sobre todo, en la *Revista de Filología Hispánica* que dirigía Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Lo hace asimismo en revistas culturales y comunitarias. En una de ellas, *Ínsula*, dirigida por Renata Donghi de Halperín, Terracini difunde la primera versión de uno de sus principales aportes al campo de la crítica y, sin duda, su mayor ensayo sobre cuestiones literarias contemporáneas, dedicado a los relatos de Luigi Pirandello. Publica, también, en *Cursos y Conferencias* («El concepto de libertad lingüística», sobre Leopardi filólogo) y en revistas de la comunidad judía, como *Judaica* de Buenos Aires y *Amanecer* de Montevideo, donde da a conocer la traducción de un relato del poeta alemán Heinrich Heine. Además, en el seno de la Universidad de Tucumán, Terracini impulsa la publicación de una colección del Seminario de Letras dedicada a difundir los trabajos de jóvenes investigadores formados en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos. Los dos títulos que se integran en ese conjunto, de María Delia Paladini y de María Jesús Delgado,<sup>5</sup> se dedican, ambos, a cuestiones que para la época son novedosas en el panorama argentino: pensar la construcción histórica de la enseñanza de la lengua en

<sup>4</sup> Son políticas, recordemos, que cuando el filólogo italiano se instala en la Argentina estaban adquiriendo dimensiones dramáticas: se calcula que fueron unos siete mil seiscientos los judíos italianos (incluyendo los territorios controlados por Italia en los Balcanes y el Egeo) asesinados en los campos de exterminio. Cf. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/italy>.

<sup>5</sup> María Teresa Paladini, *Fundamentos para la Enseñanza de la Lengua en la Escuela Secundaria*; María Jesús Delgado, *La Enseñanza del Castellano en los Colegios Nacionales de la Argentina*, ambos publicados por la Universidad de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Letras, 1947.

la escuela primaria y en la escuela secundaria de la República, con sus implicancias pedagógicas y, en un sentido más amplio, culturales.

Asimismo, hay proyectos argentinos que no llegarán a consumarse entre los papeles de Terracini que se custodian en el Archivo de Pavía: se conservan apuntes sobre una gramática del italiano en castellano destinada a estudiantes argentinos, en la que el lingüista estaba también trabajando en Tucumán y que no llegó a terminar. Aun después de su regreso a Italia, las relaciones con la Argentina seguirán siendo fluidas. Terracini pasará largos períodos en la casa de su hija en la localidad de Victoria, en San Fernando. Para nosotros es significativo que el prólogo su último libro, *Analisi stilistica* (1966), esté datado en Buenos Aires «4 novembre 1965».

«El concepto de libertad lingüística» puede ser leído como un texto que plasma una serie de pasajes en las concepciones de lenguaje de Terracini que, por la importancia de su figura, dejarán una huella importante en los estudios lingüísticos en el ámbito italiano. Por un lado, esos pasajes afectan la cuestión de las lenguas de saber filológico y lingüístico: el texto se mueve entre el castellano, la lengua de 'hospitalidad' durante el destierro de Terracini y en la que la conferencia fue dicha y luego publicada como artículo, y el italiano, la lengua 'natal', en la que será retomado, ampliado y refundido pocos años más tarde. Ello se liga con otro pasaje: el que va de la conferencia oral al artículo de difusión y, de estas formas genéricas, al texto publicado en un medio científico y, finalmente, al libro. Me explico: «El concepto de libertad lingüística» opera como antecedente inmediato de la serie de artículos que con el nombre de «Lingua libera e libertà lingüística» Terracini publica entre 1950 y 1953 en el *Archivio Glottologico Italiano*.<sup>6</sup> Es el mismo título que Terracini adoptará para un libro en 1963, considerado por algunos estudiosos (Lucchini 2019) como su principal aporte a los estudios lingüísticos.

Además, el artículo argentino de 1949 sintetiza toda una serie de indagaciones que el autor venía realizando en el campo de los estudios lingüísticos en los años posteriores a su regreso a Italia (escandidos por viajes periódicos a la Argentina). Implica al mismo tiempo una apertura hacia cuestiones futuras, que involucran no solo a Terracini sino también a las personas que se forman con él y que ocuparán un lugar prominente en los espacios de la filología y de la crítica, la lingüística y la semiótica italiana de posguerra, como Cesare Segre, Maria Corti, Bice Mortara, Marziano Guglielminetti o Gian Luigi Beccaria.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Importante revista fundada en 1873 por otro de los grandes lingüistas italianos de confesión hebrea, Graziadio Isaia Ascoli, que Terracini empieza a dirigir a partir de su regreso a Italia.

<sup>7</sup> E incluso, de manera indirecta, Umberto Eco, alumno en la Universidad de Turín (carrera de Filosofía) en los años cincuenta, cuando Terracini ejercía allí su cargo de profesor de Lingüística.

«El concepto de libertad lingüística» puede ser leído también como un texto de pasaje hacia un campo de indagación, el de los estudios estilísticos, que Terracini pondrá desde su estadía en la Argentina en el centro de sus intereses de investigación.

A partir de Karl Vossler, se pueden plantear ciertas confluencias entre estudios lingüísticos y estudios literarios, que algunas tradiciones académicas, entre ellas la italiana, mantenían hacia 1940 rigurosamente separados (Lucchini 2019). Es un dato importante en la medida en que la estilística,<sup>8</sup> según la concibe Terracini desde su residencia en nuestro país, puede ser entendida no exactamente una disciplina sino como un campo de trabajo: un campo que permite pensar las continuidades entre intereses lingüísticos e intereses relacionados con los estudios literarios. Ambos espacios no son percibidos ya como dominios separados y autónomos, sino como áreas que confluyen en la medida en que se plantea en ellos una interrogación por el lenguaje y -algo que la estilística en la que se inscribe Terracini ubica en un lugar determinante- por la 'subjetividad' como configuración histórica, desde donde él mismo había leído, muy tempranamente (en 1919) en el *Bolletino di filologia classica*, el *Curso de lingüística general* de Saussure del que fue, junto con grandes nombres de los estudios lingüísticos de la primera mitad del siglo como Otto Jespersen, Hugo Schuchardt y Antoine Meillet, uno de los más lúcidos reseñistas (Venier 2015). Cuando muchos años más tarde Terracini resida en la Argentina, Amado Alonso -en el prólogo a su traducción del *Curso* (1945) indica el «habla real» como aquello que «da realidad a la lengua» y propugna, en consecuencia, «ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje» (Alonso 1945, 26)- retoma, tal vez sin saberlo, la lectura temprana propuesta por Terracini. Precisamente es en el énfasis en el 'acontecimiento' del lenguaje, concebido como actividad, y en el lugar constitutivo que en ese proceso asume el sujeto como persona histórica<sup>9</sup> donde radica el alcance cultural (y también político) de las elaboraciones teóricas que Terracini produce en la Argentina y que proyectará en su trabajo posterior.

**8** Para una reconstrucción histórica de la estilística, entre las muchas contribuciones que existen al respecto cf. Segre 1985; Adam 1997; Mengaldo 2001; Stefanelli 2017.

**9** El concepto de 'persona histórica' había sido planteado por Terracini en un artículo de 1938 (el mismo año, notemos, de la sanción de las llamadas 'leyes raciales' en Italia): «Semantica evolutiva e la persona storica dell'individuo linguistico», publicado en las Actas del IV Congreso Internacional de Lingüística que tuvo lugar en Copenhague.

## 2 «América me ha enseñado esto y aquello»

Se ha hablado de un 'efecto Auerbach' para dar cuenta del cambio del perfil de los estudios sobre el lenguaje que Terracini experimenta en la Argentina. Lo ha hecho Cesare Segre, uno de sus más notorios alumnos y figura crucial en los estudios filológicos italianos contemporáneos, en un artículo que dedica a su maestro (Segre 1989). En él, el brillante discípulo plantea una analogía con la carencia de medios y de recursos que estarían en la base de uno de los proyectos críticos más potentes del siglo XX, *Mimesis* de Erich Auerbach. Habría una conexión entre el aislamiento intelectual de Auerbach en Estambul, donde se había exiliado en 1936 -luego de su expulsión del sistema universitario alemán por su condición judía-, y la supuesta falta de medios con la que Terracini se habría enfrentado en nuestro país, con un «auditorio que carecía de una buena formación literaria y de conocimientos suficientes en el ámbito de las lenguas clásicas» (Lucchini 2019, 114). Es esa carencia lo que, desde esta perspectiva, permitiría explicar el pase progresivo de los intereses de Terracini hacia cuestiones ligadas más con la estilística que con la lingüista histórica tal como la había practicado en Italia, y el pasaje paralelo y estrechamente conectado con el anterior de una reflexión que se concentraba en las textualidades medievales a otra en la que lo contemporáneo era objeto privilegiado.

Sin embargo, en un testimonio precioso para pensar el lugar de Terracini en nuestro país -la carta a su alumna Maria Corti del 26 de diciembre de 1945- el filólogo italiano no habla tanto de las carencias del medio argentino, sino más bien de las diferencias en el modo de encarar los estudios:

Quando, un día nos volvamos a ver haré como Renzo en la última página de *Los Novios* y le diré: «América me ha enseñado esto y aquello», etc., etc. No le niego que ha sido necesario cierto esfuerzo y cierta energía para adaptarme al nuevo ambiente y a las mucho más restringidas posibilidades de trabajo que aquí me ofrecían: todo es tan diferente acá, y los estudios son tanto más superficiales que entre nosotros... Pero prepárese para encontrar un profesor un poco renovado, con fuertes tendencias literarias: he terminado hace poco un largo estudio crítico-estilístico sobre los relatos de Pirandello. A pesar de que en Buenos Aires exista un instituto de filología románica, excelente bajo todos los aspectos, que ha sido mi salvación por su biblioteca y su revista, aquí me siento un poco aislado: el único colega con el que cual mantengo correspondencia activa es Spitzer, que enseña en la universidad de Baltimore.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Traduzco a partir de la reproducción de la carta que puede leerse en Lucchini 2019, 195-6.

Terracini no ve exactamente una falta de formación, sino una formación 'superficial'. No es algo menor, en la medida en que la estilística opera, fundamentalmente, sobre fenómenos discursivos que se materializan en superficies textuales, y se hace la pregunta no por los 'orígenes' lingüísticos que están en la base del texto y que una buena formación 'clásica' detectaría más o menos fácilmente, sino por la subjetividad que en ese texto singular se plasma. La carta señala una diferencia –más que la carencia– de formación con la que Terracini debió enfrentarse y desde la que debió en gran parte reconstruirse. Además, se refiere muy elogiosamente al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, por entonces, después del cierre forzado del Centro de Estudios Históricos que había dirigido Menéndez Pidal en Madrid (y en el que el propio Alonso se había formado), el más prestigioso de los espacios de estudios de lingüística y literatura en lengua española.<sup>11</sup>

En relación con el Instituto de Filología y con la atmósfera cultural no estrictamente nacional de la que la casa participa, en el ambiente argentino operaban en ese momento algunas de las voces más felices de la filología en lengua española (Pedro Henríquez Ureña, los hermanos Lida, Ángel Rosenblat, Ángel Battistessa, Ana María Barrenechea), muchos de ellos, como es el caso de María Rosa Lida,<sup>12</sup> con un sólido interés, en absoluto excluyente, por los estudios clásicos.<sup>13</sup> En esos mismos años, en Mendoza, el catalán Joan Corominas, figura clave de los estudios etimológicos españoles exiliado en nuestro país por su militancia republicana después del triunfo de Franco, organizaba el Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo. En la propia Universidad de Tucumán, la acción entonces reciente en la Facultad de Filosofía y Letras (que había sido fundada en 1936) de intelectuales como el filósofo Manuel García Morente, el lingüista Clemente Hernando Balmori o el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, todos ellos españoles en el exilio, indica que Terracini no se movía en absoluto en la Argentina en un 'páramo cultural'. Lo prueban también las publicaciones que asume en esos años la universidad del norte argentino. Incluso, en la misma serie en que Terracini publica dos primeros libros argentinos, ambos de edición tucumana (los ya mencionados *¿Qué es la lingüística?* y *Perfiles de lingüistas*), ven la luz textos que muestran cierta afinidad con los suyos de jóvenes estudiosos de letras como Raimundo Lida o Enri-

**11** Para el epistolario entre Amado Alonso y Benvenuto Terracini, cf. Terracini 1996.

**12** Que menciona por ejemplo a Terracini en una de sus cartas con Américo Castro (cf. Conde ed. 2019, 187).

**13** Sobre Amado Alonso y el Instituto de Filología en los años en que Terracini reside en la Argentina, entre otros estudios, cf. Arnoux, Bein 1996; Toscano y García 2013; Lida 2019.

que Anderson Imbert- que adscriben por entonces a la estilística.<sup>14</sup>

A ello hay que agregar el diálogo fluido con otros exiliados judíos italianos en la Argentina, como Rodolfo Mondolfo (se conserva una gran cantidad de cartas suyas a Terracini en el Archivo de Pavía) y el más joven Renato Treves. Este último –como Terracini, refugiado en Tucumán luego de la sanción de la legislación racial italiana– recuerda que «de su estadía en la Argentina, Benvenuto obtuvo también estímulos para la investigación y útiles enseñanzas, como él mismo lo quiso reconocer varias veces» (Treves 1989, 184). En un sentido similar, la sobrina de Benvenuto, la notable hispanista y americana Lore Terracini (1989, 186), que vivió el exilio tucumano en paralelo al de su tío y que de regreso a Italia se convertiría en una de las grandes hispanistas de ese país, afirma que «sin duda, la Argentina, en la primera larga residencia de los años cuarenta, fue para Benvenuto un estímulo cultural», aun cuando en la misma frase responga el «síndrome Auerbach» del que hablaba Segre. En las memorias de uno de los alumnos de Benvenuto, Gian Luigi Beccaria, cuando se refiere a los años tucumanos de Lore, que son también los de su tío, parece aludir de alguna manera a lo que aquella llamaba «estímulo cultural» argentino. En efecto, Beccaria se refiere al contexto universitario tucumano como no atravesado por una línea hegemónica, «como entre nosotros el crocianismo» y recuerda, además, la formación de Lore no solo en contacto con su prestigioso tío, sino también en relación con Amado Alonso, «que había traducido al español a Vossler, Bally y Spitzer» (Beccaria 2013, 195).

Es probable, si se tiene en cuenta un panorama más complejo como el que aquí tan solo esbozamos, que la 'reconstrucción' de Terracini como estudioso de los fenómenos lingüísticos y literarios que experimentó en la Argentina no se relacione tanto (o, al menos, no se relacione tan *solo*) con una situación de 'carencia', sino también con lo que ese campo propiciaba. No tanto 'falta', sino más bien 'potencia estilística', asociada con los estímulos intelectuales que una situación como la de la Argentina de esos años brindaba.

En su trabajo sobre la conformación del campo de las literaturas comparadas, la estudiosa Emily Apter (2006) diferencia la actitud en Estambul de Auerbach, menos abierto al parecer al estudio de la cultura islámica y del corpus textual de las literaturas orientales, de la de su antecesor en la antigua capital del Imperio Otomano, el austríaco Leo Spitzer. Este, que había llegado a Estambul en 1933, antes

<sup>14</sup> Raimundo Lida, que llama «maestro» a Terracini en algunas cartas que se conservan en Pavía, reseña *¿Qué es la lingüística?* en una sede tan prestigiosa como la *Revista de Filología Hispánica* y reconoce el aporte del filólogo italiano en uno de sus escritos más lúcidos: el estudio preliminar al libro de Karl Vossler *Cultura y lengua de Francia*, publicado por Losada en 1955. Anderson Imbert, por su parte, reconoce el magisterio de Terracini en dos cartas dirigidas a este, conservadas en el Archivo de Pavía.



que su colega alemán, como demuestra Apter emprendió durante su exilio en la ciudad estudios de turco y se preocupó por propiciar investigaciones en el ámbito de la literatura y la lengua local entre sus estudiantes locales. En el centro de manuscritos de la Universidad de Pavía fundado por Maria Corti se conservan, entre los materiales de Terracini, apuntes para el estudio de la lengua quechua, que al parecer había empezado a indagar con la guía del español Balmori, quien fue su colega en Tucumán.

En esta misma línea, hay testimonios del interés de Terracini por el desarrollo de líneas de trabajo que enfocaran las lenguas americanas presentes en el noroeste argentino, fundamentalmente el quechua (Ardissonne 1955, 110). Podríamos ver operando así en estos gestos de Terracini un 'efecto Spitzer' (y es notable que sea precisamente el austríaco el único colega con el que Terracini dice mantener una relación epistolar fluida en sus años tucumanos),<sup>15</sup> es decir, un efecto que se traduce en cierto interés y cierta apertura hacia el estudio de las lenguas y las culturas no europeas que podría haber madurado en América de haber permanecido más tiempo, como sucedió, por ejemplo, en el caso de otro exiliado (en su caso, en el Perú) judeoitaliano como Antonello Gerbi.

Con todo, además de estos 'efectos' ligados con ilustres nombres de la filología románica centroeuropea, podríamos pensar en otro efecto. Un efecto estilístico, una 'atmósfera' de consolidación y de expansión de un campo de estudio que coincide en parte con la estadía de Terracini en nuestro país. De hecho, Terracini es citado de manera aprobatoria por Amado Alonso en uno de los textos capitales de la escuela filológica de Buenos Aires ya referido: el prólogo a su traducción del *Curso* (Alonso 1945, 18). Allí, el nombre del filólogo judío italiano exiliado en Tucumán se coloca junto con el de otros de los grandes lingüistas del siglo XX que elaboran críticamente la herencia saussuriana (Roman Jakobson, Walter von Wartburg, Charles Bally). Podemos pensar que hay un 'efecto Alonso' que trabaja desde adentro en la obra del filólogo italiano.

El primer volumen de la «Colección de Estudios Estilísticos» del Instituto de Filología, publicado en 1932, incluía por cierto artículos fundacionales para el desarrollo del campo en ámbito de lengua castellana de Vossler, de Spitzer y Helmut Hatzfeld. En los años posteriores, la colección del Instituto agregaría otros títulos importantes para la conformación de un espacio de reflexión estilística, entre ellos la compilación *El impresionismo en el lenguaje*, de 1936, y *La enumeración caótica en la poesía moderna*, de Spitzer, de 1945. Además, Alonso había proyectado la publicación de varios títulos

**15** Algunos fragmentos del epistolario entre Terracini y Spitzer se reproducen en Lucchini 2019.

que participan de la «atmósfera estilística», títulos que Terracini seguirá citando en esas versiones en castellano no únicamente en su producción argentina, sino también en sus grandes estudios estilísticos escritos y publicados luego de su regreso a Italia. Entre estos volúmenes de Losada –editorial en la que Alonso publica la primera traducción al castellano del *Curso* de Saussure en 1945– se destacan *El lenguaje y la vida*, de Bally (1941) y una serie de artículos fundamentales de Vossler agrupados con el título *Filosofía del Lenguaje*, traducidos por Alonso y Raimundo Lida, de 1940. En ese mismo año Alonso publica –también en Losada– la que puede considerarse como su obra magna en el campo de los estudios literarios: *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Allí, el crítico asume como objeto una textualidad estrictamente contemporánea –la de un Neruda que todavía no había publicado el consagratorio *Canto general*– del mismo modo que, en su período argentino, hará Terracini con la prosa narrativa de Pirandello.<sup>16</sup>

### 3 Subjetividad, forma interior, actividad

En «El concepto de libertad lingüística» la atención a textualidades y prácticas estéticas contemporáneas es también notoria. Además de los clásicos italianos y españoles (Lope, Manzoni, Dante), se alude en el artículo a Pirandello, a las vanguardias históricas (en especial al futurismo de Marinetti, que había insistido en las «palabras en libertad»), a la poesía hermética italiana, y se cierra con unas palabras del poeta Giuseppe Ungaretti (a quien Terracini, en un lapsus, llama «Luigi», el nombre de pila de Pirandello, al que también alude en el texto y en el que había concentrado, como dijimos, gran parte de su atención crítica). Se analizan además con cierto detalle fragmentos del español Gabriel Miró, hoy ciertamente no demasiado frecuentado, pero por entonces considerado un autor significativo en el ámbito de la prosa modernista, una zona trabajada especialmente por Amado Alonso y sus discípulos en la Argentina.

Estas referencias a la producción literaria se articulan con las operaciones teóricas con las que Terracini revisa el archivo de los estudios lingüísticos, revisión de la que surge uno de sus principales trabajos del período argentino, pensado como una introducción his-

<sup>16</sup> Cf. Terracini, «Al margen de los cuentos de Pirandello», publicado en la revista *Ínsula* de Buenos Aires entre 1944 y 1945. Es una primera versión del artículo sobre los relatos de Pirandello incluido en el último libro publicado en vida por Terracini, *Análisis stilística*, de 1966, texto considerado por Lucchini (2019) como la obra maestra del autor en el ámbito de la crítica. Para las dimensiones de la filología latinoamericana que, como se apreciará, juzgamos relevante en los desarrollos de Terracini, cf. Ennis, Pfänder 2013; Link 2015; Mondragón 2019, entre otros.

tórica a las teorías del lenguaje: *Perfiles de lingüistas*, publicado por la Universidad de Tucumán en 1946.<sup>17</sup>

Las huellas de este trabajo de revisión histórica y al mismo tiempo teórica emprendido por Terracini se plasman en «El concepto de libertad lingüística» en dos nombres que son especialmente significativos para la teoría de la actividad lingüística como fenómeno articulado al mismo tiempo con la historia y con la libertad del sujeto que plantea Terracini: el del alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y el del italiano Giambattista Vico (1668-1744).

La noción humboldtiana que Terracini retoma en el artículo es la de 'forma interior' del lenguaje, concepto que el lector argentino podía encontrar en los trabajos de Amado Alonso (por ejemplo, sobre el habla del gaucho) y que se desarrolla con mayor profundidad en *Lingua libera e libertà linguistica*, donde se entiende el concepto como «unicidad de un estado de ánimo expresada a través de una particularísima visión formal de la realidad» (Terracini [1963] 1970, 53).

En todo caso, el acto lingüístico implica formas 'infinitas' de subjetivación y objetivación. No *todo sujeto* ni *todo objeto*, sino una oscilación permanente entre ambos, en un proceso en que interviene la alteridad en forma del otro que escucha o lee, pero también la forma no personal de la historia o del archivo. De ahí que, a partir de Humboldt, Terracini llegue a pensar la lengua como actividad, lo cual implica concebirla como espacio de diálogo con los otros, pero también como conflicto.

El rescate de Humboldt que propone Terracini participa de un cierto espíritu de época. Sin ir más lejos, Humboldt y su idea de *energeia* ocupan un lugar importante en las limitaciones que Alonso indicaba a la dicotomía saussuriana *langue/parole*, en el prólogo del 45 al *Curso de lingüística general*. Antes, el pensador alemán había sido retomado por Vossler como el antecedente más claro de la estilística idealista. Pocos años después de la publicación del artículo de Terracini, el lingüista rumano Eugenio Coseriu, también en ámbito sudamericano (en Montevideo, donde reside durante toda la década del cincuenta), insistirá en una concepción del lenguaje como 'actividad', cuya deuda con Humboldt explicita en artículos fundamentales para la lingüística del siglo XX, como «Sistema, norma y habla», de 1952.<sup>18</sup>

Junto con Humboldt, la otra gran referencia que retoma Terracini en su conferencia es el pensamiento filológico de Giambattista Vi-

<sup>17</sup> Reeditado en versión ampliada, luego del regreso de Terracini a Italia, con el título *Guida allo studio della linguistica storica* (Roma: Edizione dell'Ateneo, 1949), el mismo año en que ve la luz en castellano el artículo que aquí presentamos.

<sup>18</sup> Publicado por primera vez en la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, Montevideo, 9, 1952, 113-77. Las relaciones entre las concepciones del lenguaje como actividad en Terracini y en Coseriu desarrolladas en ámbito sudamericano han sido estudiadas en Venier 2012.

co, el filósofo napolitano del siglo XVIII autor de los *Principios de la ciencia nueva*. En Italia, la concepción de conocimiento filológico de Vico había sido objeto de reivindicación por parte de los dos grandes representantes del idealismo italiano de la primera mitad del siglo XX: Benedetto Croce y Giovanni Gentile.<sup>19</sup> Es fundamentalmente con el aporte de estos pensadores como se va planteando una 'vuelta' a Vico y a Humboldt (que anticipa los regresos que años más tarde intentarán imponer el estructuralismo y la semiótica: hacia Marx, hacia Saussure, hacia Freud, hacia Peirce) que implica una renovación y un despeje de los horizontes, sobre todo en relación con las visiones que expulsan de manera explícita la cuestión de la actividad de la lingüística y que carecen de una concepción del lenguaje en términos de subjetividad. Esta consideración de la subjetividad que Terracini expande en sus escritos argentinos retoma y recoloca algo que él mismo había planteado en la reseña del *Curso* a la que nos hemos referido más arriba: la identificación de toda la lingüística con la «scienza della parola». La lingüística de la lengua, según imagina Terracini, sería en rigor una lingüística 'externa', frente a una reflexión centrada en la condición histórica del sujeto hablante.

En todo caso, el realismo que propugna Terracini frente a una lingüística que tiende a la abstracción, y que encuentra plasmada en la concepción saussuriana de lengua (vista más bien como una elaboración teórica de las posiciones anteriores que como la inauguración de una lingüística «moderna», como suele hacérselo), enfatiza el carácter conflictivo de las tramas lingüísticas, que son sobre todo tramas histórico-culturales. Ello se resume en un término recurrente en los escritos argentinos de Terracini: 'agónico', del griego *agón*: lucha, disputa, conflicto.

Es una subjetividad que Terracini piensa en diálogo con una concepción de la lengua no como abstracción, sino como institución. La lengua como institución -una idea potente en lingüistas italianos contemporáneos de Terracini como Giacomo Devoto y uno de los aspectos en los que había insistido el Saussure del *Curso* (De Palo 2016)- supone para Terracini concebirla a la vez como producto colectivo y como actividad del hablante. Es, al mismo tiempo, 'transmisión' (del lado de lo colectivo) y 'expresión' (del lado de la actividad). De ahí la im-

**19** Poco antes de la llegada de Terracini a la Argentina, en ámbito latinoamericano la obra de Vico era objeto de cierta atención. En Buenos Aires, la Facultad de Filosofía y Letras había publicado en 1939 la traducción a cargo de Jacinto Cuccaro de *Sabiduría primitiva de los italianos*, donde Vico desarrolla una de las ideas centrales de su concepción de filología como ciencia integral de la cultura: la de que lo verdadero corresponde a aquello que el hombre ha construido, el *verum ipsum factum*. Por su parte, y ya con mayor alcance continental, en 1941, cuando Terracini llega a la Argentina, el Colegio de México, junto con el Fondo de Cultura Económica, edita la traducción íntegra al castellano de la *Ciencia nueva*, a cargo del exiliado español José Carner. En 1948, ya en pleno peronismo, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires edita incluso un volumen conmemorativo dedicado a Vico y a Herder.

portancia que en estos desarrollos de Terracini asume el concepto de «persona histórica», por la que el hablante es «un individuo histórico en cuanto resultado de un perpetuo equilibrio o relación entre interioridad y sociabilidad» (Beccaria 1989, 5).

En el artículo de 1949 que tomamos como punto de partida, frente a la lengua experimentada como 'prisión', Terracini enfatiza ya desde el comienzo del texto la idea de la lengua como gesto, como ritmo, como instancia de evocación, como lugar de ambigüedad y como espacio de la libertad. Todo ello se resume en la noción de 'actividad', que lleva al hablante (sobre todo, en el ámbito de la escritura, que parece ser el que se privilegia) a superar los fórceps del esquema normativo. Con todo, y esto es un elemento fundamental para comprender la posición historicista de Terracini, la libertad no puede existir sino en la medida en que el hablante percibe la acción de esquemas normativos más o menos rígidos, constituidos históricamente. Por eso, en relación con el proceso de liberación, funciona en Terracini la voluntad de recuperar la dimensión colectiva, el sentido emocional de las palabras y su encarnación histórica no estrictamente personal sino más bien colectiva.

Es una concepción que está operando en los planteos del lingüista italiano y de los autores que siente afines, sobre todo en Spitzer con su proyecto de llevar adelante una semántica histórica. El proyecto filológico que enarbolan paralelamente ambos teóricos enfatiza no tanto la idea de etimología como origen, que está presente por ejemplo en el proyecto heideggeriano y en su escucha de los orígenes greco-germánicos, sino más bien los procesos culturales en los que existe la palabra y las luchas y tensiones (el elemento agónico, en palabras de Terracini) en que se materializa su historia. No se trata, pues, de demarcar un sentido 'originario', 'primero' y 'determinante', sino de explorar, 'auscultar', la palabra como espacio de diálogo y de lucha, en un gesto que, por cierto, en los mismos años del exilio americano de Spitzer y Terracini, emprendía a su modo Bajtín en el marco de las purgas y las represiones stalinistas en la Unión Soviética.<sup>20</sup>

#### 4 Efectos glotopolíticos

En sus memorias, Cesare Segre afirma que los años argentinos de los Terracini habrían favorecido su «libertad de carácter [...] en el sentido de que habían vivido libres y sin el miedo de nuestros años peores» (Segre 1999, 87). Más adelante, refiriéndose esta vez a Lore, la sobrina de Benvenuto, Segre dice que «me parecía como venida de un mundo más feliz, de libertad y de franqueza» (97).

<sup>20</sup> Algunos apuntes sobre estilística y enseñanza de la lengua de Bajtín fechados en los años cuarenta han sido recientemente publicados en portugués (cf. Bajtín 2013).

Rescatamos el término que adopta Segre para referirse al período tucumano de su maestro Benvenuto y de su amiga Lore: 'libertad'. Es allí, en la libertad, donde Terracini pone en confluencia lenguaje y cultura, estilo y política.

Desde su propio título, la conferencia de Benvenuto que tomamos como punto de partida es también un modo de acentuar las relaciones entre lenguaje y política, relaciones que durante el peronismo se habían exacerbado (Glozman 2015; Bentivegna 2019). Notemos la insistencia del texto en el léxico claramente político. Habla, en efecto de 'libertad', de 'tiranía', de 'anarquía' lingüísticas, como si el espacio de la acción política fuera el más adecuado para pensar el de la actividad del lenguaje. En este punto, es importante recordar que el concepto de 'libertad' aparece como una noción crucial en los desarrollos de compañeros de ruta en el exilio argentino de Terracini.

Especialmente significativo es el aporte de Treves en el libro *Benedetto Croce. Filósofo de la libertad*, que publica en 1944 la editorial Imán (la misma que editará, años más tarde, *Conflictos de lengua y de cultura*). Treves, mucho más joven que Terracini (había nacido en 1907, también en Turín), era en ese momento docente de la misma Universidad de Tucumán, y en sus ensayos hay sin duda una operación generacional, con el cierre dedicado a los teóricos del 'socialismo liberal' (Piero Gobetti, los hermanos Rosselli), una parte importante de la cultura de la resistencia contra el fascismo que por entonces (es 1944) había desembocado en la lucha armada.

El historicismo absoluto que propugna Croce, y que llega por diferentes vías a los planteos sobre lengua y subjetividad en Terracini, se opone a las posiciones que enfatizan sea el determinismo, sea el libre albedrío. Ambas posiciones ven momentos parciales de un acto que es en rigor más complejo, más huidizo, el acto de lenguaje, por el que un enunciado tiene lugar: por el que acontece, no totalmente libre, pero tampoco absolutamente predeterminado. Un acto que, como dirá mucho más tarde Michel Foucault en *La arqueología del saber* - publicado en 1969, un año después de la muerte de Terracini- aparece signado por la regularidad, que cae del lado del determinismo, pero también por el enrarecimiento, algo del orden de lo singular y de lo irreducible a esquemas prefijados, que cae del lado de la libertad.

Es posible, en todo caso, a partir por ejemplo de una revisión crítica de los postulados del idealismo en su versión croceana, pensar lazos entre las discusiones que Terracini planteaba en el modelo del siglo XIX y otras discusiones contemporáneas que evidencian más claramente las relaciones entre lenguaje y política, es decir, las relaciones *glotopolíticas*.<sup>21</sup>

**21** «Consideramos la glotopolítica como el estudio de las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas que activan y sobre las que in-

Sin duda, una de las posiciones más potentes que planteaba por entonces una articulación entre lenguaje, historia y política es la elaborada por Antonio Gramsci,<sup>22</sup> cuyas relaciones con Terracini no deberían ser de ninguna manera subvaloradas.<sup>23</sup>

Cuando Terracini vuelve a Italia en 1947 está en pleno proceso de publicación el corpus textual de los *Cuadernos de la Cárcel* y de las cartas de Gramsci. *Literatura y vida nacional*, el volumen que incluye el último de los *Cuadernos*, dedicado íntegramente a cuestiones de lenguaje, se publica por primera vez en 1950. Sin embargo, en la nota necrológica dedicada a su maestro Matteo Bartoli (Terracini 1948, 322), que había sido un simpatizante fervoroso del régimen de Mussolini, aflora el nombre de Gramsci y el recuerdo de su formación lingüística reavivado por la reciente edición de las *Cartas de la cárcel* y por la consulta de los todavía no publicados apuntes sobre gramática, facilitados por el crítico Luigi Russo y el lingüista Giuseppe Vidossi. En esos mismos años de posguerra, concretamente en 1947, el crítico Giacomo Debenedetti -nacido, como Terracini, en un hogar judío de Piamonte y formado también en la Facultad de Letras de la Universidad de Turín- reflexiona, en las páginas del diario comunista *L'Unità*, sobre las implicancias éticas y políticas del pensamiento gramsciano. Estas se resumen en su condición de «filología viviente»: una inflexión filológica que, en la mirada de Debenedetti, remite al ambiente de reflexión lingüística de Turín (y, concretamente, a la figura de Bartoli) en el que se formaron tanto Gramsci como Terracini.

Para Debenedetti, la filología como método en el que se forma Gramsci (y también, agregamos, Terracini) obliga a pensar todos los factores que componen al 'hombre', los procesos moleculares que atraviesan lo humano, sin arrogarse el derecho de descartar nin-

---

ciden, asociándolas con posicionamientos dentro de las sociedades nacionales o en espacios más reducidos, como el local, o más amplio, como el regional o global» (Arnoux, Nonthstein 2018, 9).

**22** En efecto, Gramsci, nacido en Cerdeña, vive su construcción intelectual y política en Turín, la ciudad de Terracini. Recordemos, por cierto, que la formación inicial de Gramsci se dio en el ámbito de la Facultad de Letras de la Universidad de Turín, en la que había estudiado, pocos años antes, el propio Terracini. Un dato más: Gramsci se orienta en esos años de formación hacia los estudios lingüísticos, y lo hace bajo la guía de Matteo Bartoli, que es justamente el director de la tesis de Terracini. Cf. Bentivegna 2013.

**23** Retomo un fragmento de «Lenguas y cultura», que no sería ilegítimo hacer dialogar con algunas posiciones de Gramsci sobre cuestiones lingüísticas: «Pero, ¿cuál es en realidad el principio motor de este perpetuo latir de contracciones defensivas y de dilataciones expansivas de la lengua? Puede ser la fuerza del número, de las armas, de los adelantos técnicos, o el impulso de un nuevo ideal de religión y de vida, o el hechizo del arte y del pensamiento puro; puede ser todo un conjunto que los lingüistas designamos con la indefinida palabra de prestigio, para evocar, en último análisis, la fuerza arrolladora de la cultura humana al traducirse en acción, en forma de vida, subjetivamente valorizada y expresada por el lenguaje, al cual la retórica antigua y la lingüística moderna reconocen la propiedad característica de ser elocuente» (Terracini 1951, 139-40).

guno. Por eso, el recorte del lenguaje que propone –aparentemente al menos (hoy la mirada sobre la cuestión es más compleja; De Palo 2016) – Saussure, se revela para Terracini como una restricción injustificada, a la que antepone visiones más complejas y dinámicas, como la de Humboldt. El eje, en todo caso, no pasa tanto por el sistema, sino más bien por las complejidades, no reductibles a una única dimensión, de lo viviente.

En algunas aproximaciones contemporáneas, como la de la teórica francesa Marielle Macé (2016), el concepto de estilo es entendido como una plasmación de las relaciones entre lenguaje y vida, en el que la individuación surge en el diálogo y en el combate en un mismo espacio existencial. La cuestión de la vitalidad y de la lucha es significativa en los caminos que emprende Terracini en sus trabajos argentinos, que pueden ponerse en diálogo con la idea de una busca permanente de la expresión que sostenía desde nuestro país el dominicano Pedro Henríquez Ureña.<sup>24</sup>

Las modulaciones de la libertad implican una reflexión en términos de una «lengua viva», en la línea de Schuchardt y, en última instancia, como lo ha demostrado Francesca Venier, de Humboldt, ambos tan presentes en *Conflictos de lenguas y de cultura*, uno de los libros argentinos de Terracini. Una lengua es tal en la medida en que se ponen en circulación los fenómenos lingüísticos asociados con los diferentes estratos sociales: hay circulación –para retomar el esquematismo espacial que funciona en Terracini– de arriba hacia abajo, pero también de los estratos populares hacia los «altos», «donde lo vulgar deja de ser vulgar y el modismo provinciano consigue derecho de ciudadanía sin limitaciones» (Terracini 1951, 155).

En *Conflictos de lenguas y de cultura*, Terracini afirma, y sintetiza en una frase, la cuestión de la subjetividad en el lenguaje: «El estilo es un problema de libertad idiomática» (Terracini 1951, 143). Hay libertad, sostiene Terracini, en la medida en que el hablante opera en una articulación lingüística que no reduce a lo uno la multiplicidad y amplía sus horizontes en una busca que se plasma de forma perceptible. Que se materializa en discurso. Al mismo tiempo, hay vitalidad en la medida en que la lengua funciona como el espacio de lucha y de conflicto de variedades y de tendencias; en la medida en que los sujetos se constituyen en ese espacio como entidades al mismo tiempo libres e históricas. Desde allí, Terracini alude a la condición de las lenguas europeas en América: ve en eso «el indicio de una renovación». Imagina en ellas «una forma mental de mañana, capaz de

**24** Afincado en la Argentina en los mismos años en que el filólogo italiano reside en Tucumán, profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata, Henríquez Ureña –que ha aludido alguna vez a sus orígenes judíos (cf. Link 2015, otro puente con nuestro autor)– muere en 1946, cuando Terracini se apresta a regresar a Italia.



resolver los contrastes de nuestras formas históricas y comprenderlas dentro de una unidad de orden superior» (Terracini 1951, 180-1).

Es allí, en la concepción conflictiva de lenguaje, en la noción de sujeto como entidad histórica, en las aperturas hacia una mentalidad futura plasmada en las lenguas, donde radica el potencial crítico (y político) de la reflexión argentina de Terracini.

## Bibliografía

- Terracini, B. (1942). *¿Qué es la lingüística?* Tucumán: Universidad de Tucumán.
- Terracini, B. (1946). *Perfiles de lingüistas. Contribución a la historia de la lingüística comparada*. Tucumán: Universidad de Tucumán.
- Terracini, B. (1948). «Matteo Bartoli». *Belfagor*, 3, 315-25.
- Terracini, B. (1949). «El concepto de libertad lingüística». *Cursos y Conferencias*, 18, 337-48.
- Terracini, B. (1951). *Conflictos de lenguas y de cultura*. Buenos Aires: Imán.
- Terracini, B. (1966). *Analisi stilistica. Teoria, storia, problemi*. Milano: Feltrinelli.
- Terracini, B. [1963] (1970). *Lingua libera e libertà linguistica*. Torino: Einaudi.
- Adam, J.-M. (1997). *Le style dans la langue. Une reconception de la stylistique*. Lausanne: Délachaux et Niestlé.
- Alonso, A. (1945). «Prólogo a la edición española». Saussure, F. de, *Curso de lingüística general*. Trad. de A. Alonso. Buenos Aires: Losada.
- Apter, E. (2006). «*Translatio globale*. l'invention de la littérature comparée, Istanbul 1933». *Littérature*, 144(4), 25-55.
- Ardissone, R. (1955). *Aspectos de la glotogeografía argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Arnoux, E.; Bein, R. (1996). «La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español». *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus didácticas*, 18-19, 183-94.
- Arnoux, E.; Nothstein, S. (eds) (2018). *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bajtín, M. (2013). *Questões de estilística no ensino da língua*. Ed. de S. Grillo y K. Vólkova Américo. San Pablo: Editora 34.
- Beccaria, G.L. (1989). «Terracini storico della lingua». Soletti 1989, 1-8.
- Beccaria, G.L. (2013). *Alti su di me. Maestri e metodi, testi e ricordi*. Torino: Einaudi.
- Bentivegna, D. (2013). «Un arcángel devastador: Gramsci, las lenguas, la hegemonía». Bentivegna, D. (ed.), *Antonio Gramsci: Escritos sobre el lenguaje*. Caseros: Eduntref, 11-50.
- Bentivegna, D. (2019). «Más allá del hispanismo: lingüistas y filólogos extranjeros en la Argentina peronista (1943-1955)». Arnoux, E.; Bein, R. (eds), *Ideologías lingüísticas. Legislación, Universidad, Medios*. Buenos Aires: Biblos, 85-125.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Conde, J.-C. (ed.) (2019). *Una laguna sumergida. Epistolario de Américo Castro y María Rosa Lida de Malkiel*. Salamanca: Publicaciones del Semyr.
- Corti, M. (1989). «L'uomo e il maestro». Soletti 1989, 9-14.

- Corti, M. (1996). «Introduzione». Terracini, B., *Conflitti di lingua e di cultura*. Torino: Einaudi, 9-31.
- De Palo, M. (2016). *Saussure e gli strutturalismi. Il soggetto parlante nel pensiero linguistico del novecento*. Roma: Carocci.
- Ennis, J.; Pfänder, S. (2013). *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires: Katatay.
- Glozman, M. (2015). *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Halperín Donghi, T. (2008). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jarach, V.; Somlensky, E. (2019). *Tantas voces. Italianos judíos en la Argentina (1938-1948)*. Villa María: Edivim.
- Lida, M. (2019). *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Link, D. (2015). *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lucchini, G. (2019). *Tra linguistica e stilistica. Percorsi d'autore: Auerbach, Spitzer, Terracini*. Padova: Esedra.
- Macé, M. (2016). *Styles. Critique de nos formes de vie*. Paris: Gallimard.
- Mengaldo, P.V. (2001). *Prima lezione di stilistica*. Roma-Bari: Laterza.
- Mondragón, R. (2019). *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*. México: UNAM.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- Segre, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica.
- Segre, C. (1989). «La letteratura: teoria e problemi». Soletti 1989, 127-36.
- Segre, C. (1999). *Per curiosità. Una specie di autobiografia*. Torino: Einaudi.
- Soletti, E. (a cura di) (1989). *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Stefanelli, D. (2017). *Il problema dello stile fra linguistica e critica letteraria. Positivismismo e idealismo in Italia e in Germania*. Berlino: Frank & Time.
- Terracini, L. (1989). «Benvenuto Terracini, il linguaggio privato». Soletti 1989, 185-9.
- Terracini, L. (1996). «Relaciones entre Benvenuto Terracini y Amado Alonso». *Lexis*, 20(1-2), 43-62.
- Toscano y García, G. (2013). «Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires». *Filología*, 45, 143-72.
- Treves, R. (1944). *Benedetto Croce. Filósofo de la libertad*. Buenos Aires: Imán.
- Treves, R. (1989). «Gli anni a Tucumán». Soletti 1989, 181-4.
- Venier, F. (2012). *La corrente di Humboldt. Una lettura di La lingua franca di Hugo Schuchardt*. Roma: Carocci.
- Venier, F. (2015). «Quale storia laggiù tende alla fine?» La prima ricezione del *Cours* (Meillet, Schuchardt y Terracini). Benedetto Mas, P.; D'Addario, C.; et al. (a cura di), *L'abisso saussureano e la costruzione delle varietà linguistiche*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 201-34.